GEOGRAFÍA E HISTORIA · 4.º ESO

UNIDAD 2

Las revoluciones industriales

Manchester, 1830. Un niño de nueve años entra a las cinco de la mañana en una hiladora de algodón. Trabajará catorce horas en un local sin ventilación, lleno de polvo de fibra, vigilando que los husos no se rompan. Si se duerme, el capataz le golpea. Gana lo suficiente para no morir de hambre, pero no para comer bien. A los treinta años, si llega, tendrá los pulmones destrozados. A kilómetros de allí, en la misma ciudad, un fabricante de tejidos firma un contrato que le reportará más dinero en un mes del que ese niño ganará en toda su vida. Ambos son productos del mismo proceso: la Revolución Industrial. ¿Cómo fue posible? ¿A quién benefició y a quién destruyó? ¿Y en qué medida seguimos viviendo sus consecuencias?

¿Por qué es importante esta unidad?

Explica el mundo en el que vivimos La economía de mercado, la producción en serie, el trabajo asalariado, las ciudades modernas y el consumo de masas son herencias directas de las revoluciones industriales. Sin entenderlas, no se comprende el presente.	**Da sentido a los derechos laborales** Las jornadas de ocho horas, el salario mínimo, las vacaciones pagadas o la prohibición del trabajo infantil no surgieron de la generosidad de los empresarios: fueron conquistas del movimiento obrero ante condiciones documentadamente inhumanas.
Conecta con el cambio climático La industrialización inició la quema masiva de combustibles fósiles. Las concentraciones de CO_2 atmosférico comenzaron a aumentar de forma sostenida a partir de 1750-1800. La crisis climática actual no se puede entender sin esta historia.	**Muestra cómo el poder económico crea poder político** El capitalismo industrial transformó no solo la economía, con nuevos intereses, nuevos conflictos y nuevas ideologías que siguen estructurando el debate político actual.

1. ¿Qué revoluciones simultáneas estimularon la industrialización?

La Revolución Industrial no fue un fenómeno aislado que surgió de la nada en Inglaterra a mediados del siglo XVIII. Fue el resultado de la confluencia de varias transformaciones simultáneas que se reforzaron mutuamente: sin todas ellas juntas, la industrialización no habría sido posible, o habría ocurrido de forma mucho más lenta y limitada.

1.1 La revolución agrícola

La transformación de la agricultura inglesa en el siglo XVIII fue una condición previa indispensable para la industrialización. Sus elementos clave fueron:

- Los cercamientos (enclosures): Según las estimaciones del historiador J. D. Chambers, varios millones de hectáreas cambiaron de régimen de propiedad en este periodo, aunque las cifras exactas son debatidas.

- La mejora técnica: la rotación de cultivos en cuatro hojas (Norfolk), la selección de semillas y ganado, y el uso de nuevos aperos aumentaron los rendimientos agrícolas de forma significativa.
- Los efectos sociales: Los campesinos expulsados de las tierras comunales emigraron a las ciudades, donde se convirtieron en la mano de obra barata que las fábricas necesitaban. La miseria del campesinado fue, paradójicamente, una de las condiciones que hizo posible la industrialización.

CONCEPTO CLAVE: Cercamientos (enclosures)

Proceso por el que las tierras de uso comunal en la Inglaterra de los siglos XVIII y XIX fueron legalmente privatizadas y valladas. Expulsó a miles de campesinos del campo y generó la mano de obra que alimentó la industrialización urbana.

1.2 La revolución demográfica

La población de Gran Bretaña creció de forma acelerada durante el siglo XVIII. Según las estimaciones del historiador E. A. Wrigley, pasó de aproximadamente 5,5 millones en 1700 a unos 9 millones en 1800 y a más de 18 millones en 1850, aunque las cifras exactas varían según las fuentes. Este crecimiento se debió principalmente a una reducción de la mortalidad (mejoras en la alimentación, ligeras mejoras sanitarias, desaparición de la peste bubónica de Europa occidental) más que a un aumento de la natalidad.

El crecimiento demográfico tuvo dos consecuencias clave para la industrialización: generó una demanda creciente de productos manufacturados y proporcionó la oferta de trabajo que las fábricas necesitaban.

1.3 La revolución comercial y financiera

Inglaterra poseía en el siglo XVIII el sistema financiero más sofisticado de Europa. El Banco de Inglaterra (fundado en 1694) proporcionaba crédito estable; la Bolsa de Londres canalizaba inversiones; y una red de bancos privados financiaba la actividad comercial. Este sistema permitió movilizar los capitales necesarios para construir fábricas, comprar maquinaria y financiar el largo periodo entre la inversión inicial y los primeros beneficios.

Simultáneamente, el Imperio colonial británico proporcionaba materias primas baratas (algodón de la India y de las colonias americanas, hierro, lana) y mercados cautivos para los productos manufacturados. La esclavitud atlántica, aunque moralmente repudiable, generó enormes capitales que algunos historiadores, como Eric Williams en Capitalismo y esclavitud (1944), han vinculado directamente con la financiación de la industrialización, aunque esta tesis es objeto de debate historiográfico.

1.4 La revolución política e institucional

Inglaterra tenía en el siglo XVIII un sistema político singular en Europa: una monarquía parlamentaria en la que los derechos de propiedad estaban jurídicamente protegidos; el Estado no podía confiscar bienes arbitrariamente que la industrialización requería.

◇ RETO 1

La Revolución Industrial comenzó en Inglaterra y no en Francia, que también era una gran potencia con colonias y recursos. ¿Qué tenía Inglaterra que Francia no tenía? Utiliza los cuatro tipos de revolución simultánea que has estudiado para construir una explicación completa. ¿Cambiaría tu respuesta si supieras que Francia se industrializó pocas décadas después?

[→ ver respuesta al final]

2. ¿Qué sectores lideraron la Primera Revolución Industrial?

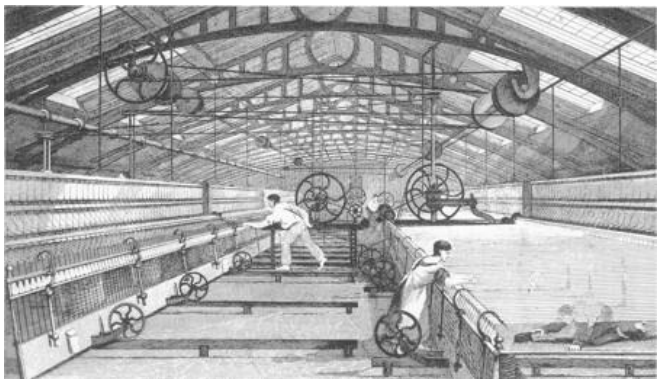
La Primera Revolución Industrial (c. 1760-1850) se concentró principalmente en dos sectores que se impulsaron mutuamente: la industria textil del algodón y la siderurgia. El motor tecnológico que los conectaba era la máquina de vapor.

2.1 La industria textil: el algodón como detonante

El algodón fue el sector pionero de la industrialización por varias razones: era una materia prima importada (no sujeta a la regulación gremial que pesaba sobre la lana), tenía una demanda creciente y elástica, y sus procesos de fabricación eran susceptibles de mecanización.

Invento	Inventor y fecha / Impacto
Lanzadera volante	John Kay, 1733. Duplicó la velocidad del tejido manual, creando un cuello de botella en el hilado que incentivó la mecanización de esta fase.
Hiladora Spinning Jenny	James Hargreaves, c. 1764. Permitía hilar ocho (luego hasta ochenta) hilos simultáneamente. Podía usarse en el hogar: fue el primer paso hacia la manufactura doméstica mecanizada.
Water Frame (bastidor hidráulico)	Richard Arkwright, 1769. Usaba energía hidráulica para hilar hilo más resistente. Requería instalaciones fijas junto a los ríos: fue el origen de las primeras fábricas modernas.
Mule (mula de hilar)	Samuel Crompton, 1779. Combinaba las ventajas de la Jenny y el Water Frame. Producía hilo fino y resistente a gran velocidad.
Telar mecánico	Edmund Cartwright, 1785. Mecanizó el tejido, completando la cadena de producción. Su adopción masiva fue más lenta que la del hilado.

El impacto fue espectacular: el precio del hilo de algodón cayó aproximadamente un 90 % entre 1780 y 1850, según las estimaciones de Robert Allen en La Revolución Industrial en perspectiva global (2009), lo que hizo el algodón inglés competitivo en todo el mundo y arruinó a los productores artesanales de la India.



Esta foto de Autor desconocido está bajo licencia CC BY-NC-ND

Interior de una hiladora de algodón en Lancashire, c. 1835

2.2 La máquina de vapor: el corazón tecnológico

La máquina de vapor fue el invento central de la Primera Revolución Industrial porque resolvió el problema de la energía: por primera vez en la historia, la producción industrial se liberó de la dependencia de la fuerza humana, animal, del viento o del agua, todas ellas variables e impredecibles.

Thomas Newcomen construyó en 1712 una primera máquina de vapor para bombear agua de las minas de carbón. Pero fue James Watt quien, entre 1765 y 1782, la transformó en un motor de uso universal al añadir el condensador separado, el movimiento alternativo y el regulador centrífugo. La asociación de Watt con el empresario Matthew Boulton fue un modelo de la relación entre innovación tecnológica y capital empresarial que definiría la era industrial.

⚠ IMPORTANTE

La máquina de vapor no fue solo un invento técnico: fue una revolución energética. Permitió multiplicar la fuerza productiva disponible por un factor sin precedentes históricos. Según las estimaciones de Edward Wrigley en Continuity, Chance and Change (1988), la energía que Gran Bretaña obtenía del carbón hacia 1800 equivalía al trabajo de varios cientos de millones de caballos. Ninguna sociedad anterior había dispuesto de semejante concentración de energía. Las consecuencias —económicas, sociales, medioambientales— fueron proporcionales.

2.3 La siderurgia: hierro y carbón

La producción de hierro y acero fue el segundo sector clave. La innovación decisiva fue el método del pudelado (Henry Cort, 1784), que permitió producir hierro forjado de calidad usando coque (carbón mineral procesado) en lugar de carbón vegetal. Esto liberó a la siderurgia de la dependencia de los bosques y la ligó definitivamente al carbón mineral, cuyas reservas en Gran Bretaña —especialmente en Gales, Yorkshire y el Midlands— eran abundantes.

La demanda de hierro fue inicialmente impulsada por la propia industrialización (maquinaria, calderas, estructuras de fábricas) y luego, de forma explosiva, por la construcción del ferrocarril. A mediados del siglo XIX, Gran Bretaña producía más hierro que el resto del mundo junto, según las estimaciones de Phyllis Deane en La primera revolución industrial (1979), aunque las comparaciones internacionales de este período son metodológicamente complejas.

◇ RETO 2

En 1800, un tejedor a mano de Bradford tardaba varios días en producir lo que una máquina de vapor producía en horas. El tejedor perdió su trabajo. ¿Fue esto un progreso o un retroceso? ¿Para quién? ¿Cómo medimos el «progreso» cuando beneficia a unos y destruye a otros simultáneamente?

[→ ver respuesta al final]

3. ¿Cómo eran las primeras fábricas?

La fábrica moderna —un espacio cerrado donde trabajadores asalariados operan maquinaria propiedad del empresario bajo su supervisión— fue una de las innovaciones sociales más radicales de la Revolución Industrial. No era solo una forma diferente de producir: era una forma completamente nueva de organizar la vida humana.

3.1 Del taller a la fábrica: una ruptura radical

Antes de la industrialización, la producción manufacturera se organizaba principalmente en dos formas: el taller artesanal (donde el maestro gremial trabajaba con sus oficiales y aprendices, era propietario de sus herramientas y controlaba todo el proceso) y el putting-out system o sistema a domicilio (donde un comerciante distribuía materia prima a familias campesinas que la procesaban en sus casas y la devolvían

como producto semielaborado). En ambos casos, el trabajador tenía cierto control sobre su tiempo y su proceso.

La fábrica eliminó ese control. El trabajador vendía su tiempo a cambio de un salario. El ritmo lo marcaba la máquina, no el artesano. La supervisión era constante. El espacio de trabajo estaba separado del espacio doméstico. Era una revolución no solo económica, trabajadora tardó décadas en interiorizar —y en resistir.

3.2 Las condiciones de trabajo: el testimonio de las fuentes

Las condiciones en las primeras fábricas fueron documentadas por diversas comisiones parlamentarias británicas, cuyas actas constituyen fuentes históricas de primer orden. Entre los rasgos más destacados:

Aspecto	Descripción documentada
Jornada laboral	Entre 12 y 16 horas diarias, con una breve pausa para comer. El Factory Act de 1833 fue la primera ley que limitó legalmente la jornada de los niños menores de 13 años a 9 horas. Para los adultos, no hubo limitación legal hasta décadas después.
Trabajo infantil	Era masivo y considerado normal. Los niños de 5-6 años trabajaban como «limpiachimeneas» o como «piecers» en las hiladoras (anudaban los hilos rotos). El Informe Sadler (1832) recogió testimonios directos de niños trabajadores ante el Parlamento.
Salarios	Muy bajos en términos absolutos, y frecuentemente pagados parcialmente en vales canjeables solo en la tienda del patrón (el truck system), lo que creaba una dependencia adicional.
Seguridad	Prácticamente inexistente. Los accidentes con maquinaria eran frecuentes y en general no generaban responsabilidad legal para el empresario.
Vivienda obrera	Las ciudades industriales crecieron sin planificación. Los obreros vivían en barrios superpoblados, con escasez de agua potable, ausencia de alcantarillado y aire contaminado por el humo de las fábricas.

CONCEPTO CLAVE: Sistema fabril (factory system)

Modelo de producción en el que los trabajadores asalariados se concentran en un espacio común (la fábrica) para operar maquinaria propiedad del empresario. Implica la separación entre el trabajador y los medios de producción, la disciplina del tiempo industrial y la supervisión directa del proceso de trabajo.

3.3 Las ciudades industriales: el coste humano del crecimiento

Manchester pasó de unos 25.000 habitantes en 1772 a más de 300.000 en 1850, según las estimaciones demográficas de Adna Ferrin Weber en The Growth of Cities in the Nineteenth Century (1899). Esta explosión urbana se produjo sin infraestructuras sanitarias adecuadas. Frederick Engels, que vivió en Manchester entre 1842 y 1844, describió las condiciones de los barrios obreros en La situación de la clase obrera en Inglaterra (1845), obra que constituye una fuente histórica fundamental, aunque debe leerse teniendo en cuenta su intención política explícita.



Esta foto de Autor desconocido está bajo licencia CC BY-NC-ND

Vista de Manchester desde Kersal Moor (William Wyld, 1857)

4. ¿Cómo cambiaron los transportes y el comercio?

La Revolución Industrial habría sido imposible sin una revolución paralela en los transportes. Una fábrica que produce en serie necesita materias primas en grandes cantidades y mercados suficientemente amplios para absorber su producción. Ninguna de las dos cosas era posible con los transportes del siglo XVIII, que eran lentos, caros e irregulares.

4.1 El canal y la mejora de las carreteras

La primera respuesta al problema del transporte fue la construcción de canales navegables. Entre 1760 y 1830, Gran Bretaña construyó una extensa red de canales que conectó las cuencas mineras con los puertos y las ciudades industriales. Los canales redujeron drásticamente el coste de transporte del carbón y de los productos pesados: transportar carbón en barcaza era entre cinco y diez veces más barato que hacerlo en carreta, según las estimaciones de John Armstrong en The Role of Coastal Shipping in UK Transport (1987).

Simultáneamente, la ingeniería de carreteras mejoró gracias a las técnicas de John Loudon McAdam (el macadán, una superficie de grava compactada) y Thomas Telford. Las carreteras de peaje (turnpikes) redujeron los tiempos de viaje y el coste del transporte de mercancías ligeras.

4.2 El ferrocarril: la gran transformación

La aplicación de la máquina de vapor a la tracción terrestre produjo el invento que más transformó la economía y la sociedad del siglo XIX: el ferrocarril. George Stephenson construyó la primera locomotora de vapor funcional en 1814 para el transporte de carbón en las minas. En 1825 inauguró el primer ferrocarril público de pasajeros y mercancías del mundo, entre Stockton y Darlington. En 1830, la línea Liverpool-Manchester demostró el potencial del ferrocarril para el transporte interurbano a gran escala.

La expansión fue vertiginosa: Gran Bretaña tenía unos 100 km de vías férreas en 1830 y más de 10.000 km en 1850. La llamada «manía ferroviaria» de 1845-1847 fue una burbuja especulativa que, al estallar, arruinó a muchos inversores, pero dejó una infraestructura que transformó permanentemente la economía.

Impacto del ferrocarril	Dimensión económica	Dimensión social
Coste del transporte	Redujo el coste de mover mercancías pesadas entre un 50 % y un 80 %, según distintas estimaciones.	Hizo posible el comercio a escala nacional de alimentos perecederos: la dieta de la clase obrera mejoró gradualmente.
Mercados	Creó un mercado nacional integrado: los precios del carbón, el hierro o el trigo se igualaron entre regiones.	Las ciudades crecieron más deprisa al poder importar alimentos y materias primas de zonas alejadas.
Demanda industrial	Generó una demanda enorme de hierro, acero, carbón y maquinaria que aceleró la siderurgia.	Creó cientos de miles de empleos: maquinistas, fogoneros, guardaagujas, ingenieros.
Tiempo y espacio	Un viaje de Londres a Manchester pasó de dos días en diligencia a cuatro horas en tren.	Cambió la percepción del tiempo y la distancia: las ciudades se «acercaron» y el turismo masivo se hizo posible.



Esta foto de Autor desconocido está bajo licencia CC BY-SA-NC

Rain, Steam and Speed – The Great Western Railway (J. M. W. Turner, 1844)

◇ RETO 3

Un campesino inglés de 1800 nunca había viajado a más de 30 kilómetros de su lugar de nacimiento. En 1850, podía recorrer esa misma distancia en media hora y comprar telas fabricadas a cientos de kilómetros. ¿Cómo crees que transformó el ferrocarril la manera en que la gente concebía el espacio, el tiempo y la identidad? ¿Qué tecnología del presente tiene un impacto comparable?

[→ ver respuesta al final]

5. ¿Qué es el capitalismo industrial y cómo se expandió?

El capitalismo industrial es el sistema económico en el que los medios de producción (fábricas, maquinaria, materias primas) son propiedad privada de individuos o empresas (los capitalistas), que los utilizan para producir bienes con el objetivo de obtener un beneficio. Los trabajadores, que no poseen medios de producción propios, venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

CONCEPTO CLAVE: Capitalismo industrial

Sistema económico basado en la propiedad privada de los medios de producción, el trabajo asalariado y la producción orientada al beneficio. Se distingue del capitalismo mercantil anterior en que la fuente principal de riqueza es la producción industrial, no el comercio.

5.1 Los principios del liberalismo económico

El capitalismo industrial se apoyó en una teoría económica coherente: el liberalismo económico, cuyo fundador fue el escocés Adam Smith (1723-1790). En La riqueza de las naciones (1776), Smith argumentó que la libre competencia en el mercado produce, a través de la «mano invisible», el mejor resultado posible para el conjunto de la sociedad, sin necesidad de intervención del Estado. Sus principios principales eran:

- Libre mercado: los precios deben fijarse por la oferta y la demanda, sin regulación estatal.
- Libre competencia: ningún monopolio o privilegio legal debe distorsionar el mercado.
- División del trabajo: la especialización de los trabajadores en tareas concretas multiplica la productividad.
- Laissez-faire: el Estado no debe intervenir en la economía más de lo estrictamente necesario para garantizar el orden y los contratos.

David Ricardo (1772-1823) y Thomas Malthus (1766-1834) completaron este marco teórico. Malthus argumentó, de forma controvertida, que la pobreza era inevitable porque la población crecía más deprisa que los recursos alimenticios. Esta tesis justificaba la no intervención del Estado para aliviar la miseria y fue duramente criticada por economistas y reformadores sociales posteriores.

5.2 La expansión industrial a Europa y América

Gran Bretaña intentó durante décadas mantener el monopolio tecnológico de la industrialización, prohibiendo la exportación de maquinaria y la emigración de técnicos cualificados. Pero la difusión fue inevitable. La industrialización se extendió al continente europeo en oleadas sucesivas:

País / Región	Características de su industrialización
Bélgica (desde c. 1820)	Primera nación del continente en industrializarse. Contaba con importantes reservas de carbón en la cuenca del Lieja y Valonia, y con acceso a los mercados europeos. El empresario británico William Cockerill estableció fábricas de maquinaria que fueron clave en la difusión tecnológica.
Francia (desde c. 1830)	Más lenta que Gran Bretaña por su estructura rural más arraigada y la inestabilidad política. Se industrializó principalmente en torno a París, Lyon (seda) y el norte (carbón y textil). El Estado francés tuvo un papel más activo que el británico.
Alemania (décadas 1840-1870)	La creación del Zollverein (unión aduanera prusiana, 1834) fue clave al crear un mercado interior unificado. El Ruhr se convirtió en el gran centro siderúrgico europeo. Alemania adoptó tecnología británica pero pronto desarrolló su propia capacidad innovadora.

País / Región	Características de su industrialización
Estados Unidos (desde c. 1820)	Se industrializó primero en Nueva Inglaterra (textil) y luego en el Medio Oeste y el noreste. La enorme extensión del país y la abundancia de recursos naturales impulsaron el papel del ferrocarril. La guerra de Secesión (1861-1865) aceleró la industrialización del norte.
España (segunda mitad del siglo XIX)	Industrialización periférica y parcial. Los focos principales fueron Cataluña (textil algodonero) y el País Vasco (siderurgia). El resto del país mantuvo una economía predominantemente agraria. La debilidad del mercado interior y la falta de carbón de calidad limitaron su desarrollo industrial.

6. ¿Qué cambió durante la Segunda Revolución Industrial?

A partir de la década de 1870 y hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial (1914), se produjo una segunda oleada de transformaciones industriales que los historiadores denominan Segunda Revolución Industrial. Si la primera había tenido como protagonistas el vapor, el carbón y el algodón, la segunda tuvo la electricidad, el acero, el petróleo y los productos químicos.

6.1 Las nuevas fuentes de energía y los nuevos materiales

Innovación	Impacto económico y social
Electricidad	La dinamo (Werner von Siemens, 1866) y la bombilla incandescente (Thomas Edison, 1879) abrieron la era eléctrica. La electricidad permitió iluminar fábricas y ciudades, transmitir energía a distancia y alimentar nuevas máquinas. Las redes eléctricas urbanas se extendieron a partir de la década de 1880.
Acero (proceso Bessemer)	El convertidor Bessemer (1856) permitió producir acero en grandes cantidades y a bajo coste, sustituyendo al hierro en la construcción de ferrocarriles, puentes, barcos y estructuras. El acero fue el material de la segunda Revolución Industrial.
Petróleo y motor de combustión interna	El motor de cuatro tiempos (Nicolaus Otto, 1876) y el motor diésel (Rudolf Diesel, 1892) abrieron la era del petróleo. Karl Benz construyó el primer automóvil de gasolina en 1885. El avión de los hermanos Wright llegó en 1903. Estas innovaciones transformarían el transporte en el siglo XX.
Industria química	Alemania lideró el desarrollo de los colorantes sintéticos, los fertilizantes artificiales (proceso Haber-Bosch para el amoníaco), los medicamentos y los explosivos. La industria química fue el sector más intensivo en conocimiento científico de toda la Revolución Industrial.

6.2 Nuevos métodos de organización del trabajo

La Segunda Revolución Industrial no fue solo tecnológica: también transformó la organización del trabajo en la fábrica. El taylorismo, desarrollado por el ingeniero estadounidense Frederick Winslow Taylor en los años 1880-1890 y publicado en Principios de la gestión científica (1911), proponía dividir el trabajo en tareas elementales, cronometrarlas con precisión y pagar al trabajador en función de su rendimiento. El objetivo era eliminar todo movimiento «inútil» y maximizar la productividad.

Henry Ford llevó estas ideas un paso más allá con la cadena de montaje (1913): los automóviles se ensamblaban en una cinta transportadora en movimiento, con cada obrero realizando siempre la misma operación. El primer Ford T salía de la fábrica en 93 minutos; antes de la cadena, tardaba varios días. El

fordismo —producción en serie + salarios relativamente altos para crear consumidores— fue el modelo dominante de la economía industrial del siglo XX.

CONCEPTO CLAVE: Taylorismo y fordismo

El taylorismo es el sistema de organización científica del trabajo que divide las tareas en operaciones elementales cronometradas para maximizar la productividad. El fordismo aplica estos principios a la cadena de montaje e introduce la producción en serie masiva. Ambos son el fundamento de la economía industrial contemporánea.

6.3 Los nuevos protagonistas: Alemania y Estados Unidos

Una de las transformaciones más significativas de la Segunda Revolución Industrial fue el desplazamiento del liderazgo industrial: Gran Bretaña perdió su hegemonía en favor de Alemania y, sobre todo, de los Estados Unidos. Hacia 1900, la producción industrial estadounidense superaba ya a la británica, y la alemana se acercaba rápidamente. Alemania destacó especialmente en la industria química y eléctrica; Estados Unidos, en el acero, el automóvil y los bienes de consumo.

Este desplazamiento tuvo consecuencias geopolíticas de primer orden: el ascenso de Alemania como potencia industrial y militar fue una de las causas estructurales de la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

◇ RETO 4

Un obrero de una cadena de montaje de Ford en 1913 realizaba exactamente la misma operación miles de veces al día. Su salario era el doble del promedio industrial, suficiente para comprar el automóvil que él mismo fabricaba. ¿Era esto una mejora respecto a las condiciones de la Primera Revolución Industrial? ¿Qué se ganaba y qué se perdía? ¿Qué relación tiene esto con los debates actuales sobre automatización y empleo?

[→ ver respuesta al final]

7. ¿Qué nueva sociedad trajo la industrialización?

La industrialización no solo transformó la economía: destruyó y reconstruyó la sociedad desde sus cimientos. La sociedad estamental del Antiguo Régimen —articulada en torno al nacimiento y el privilegio— fue reemplazada por una sociedad de clases articulada en torno a la posición económica. Pero esta nueva sociedad no era igualitaria: era profundamente desigual, aunque de una forma diferente a la anterior.

7.1 La nueva estructura social: clases, no estamentos

Clase social	Características
Alta burguesía (gran burguesía)	Grandes industriales, banqueros y comerciantes. Eran los propietarios de los medios de producción y los beneficiarios principales de la industrialización. Obtuvieron poder económico y, gradualmente, poder político a medida que los sistemas liberales ampliaban el sufragio censitario. Su forma de vida —el ideal victoriano de respetabilidad, ahorro y trabajo— se convirtió en el modelo social dominante.
Pequeña burguesía (clase media)	Profesionales liberales (médicos, abogados, ingenieros), comerciantes, funcionarios, empleados. Vivían con comodidad, pero eran económicamente vulnerables. Sus valores —la educación, el mérito, el

Clase social	Características
	ascenso social— eran el contrapunto ideológico tanto a la aristocracia como al proletariado.
Proletariado industrial (clase obrera)	Trabajadores asalariados de las fábricas, las minas y los transportes. Vendían su fuerza de trabajo y no poseían medios de producción propios. Sus condiciones de vida eran duras, especialmente durante la primera fase de la industrialización. Fueron el sujeto político central del movimiento obrero.
Campesinado residual	Continuó existiendo, especialmente en los países de industrialización tardía como España. En los países más industrializados, se redujo drásticamente como porcentaje de la población activa. Muchos campesinos emigraron a las ciudades o a América.

7.2 Las condiciones de vida: el debate historiográfico

Durante décadas, los historiadores han debatido si las condiciones de vida de la clase obrera mejoraron o empeoraron durante la Revolución Industrial. La posición «optimista» (T. S. Ashton, F. A. Hayek) argumenta que los salarios reales aumentaron a largo plazo y que la industrialización sacó a millones de personas de la pobreza rural. La posición «pesimista» (E. P. Thompson, Eric Hobsbawm) señala que, incluso si los salarios nominales aumentaron, las condiciones de trabajo, vivienda y salud se deterioraron gravemente durante la primera fase, y que el coste humano del proceso fue enorme e innecesariamente alto.

Hoy el consenso historiográfico reconoce que hubo un empeoramiento real de las condiciones de vida durante las primeras décadas de industrialización intensa (c. 1790-1840), seguido de una mejora gradual a partir de mediados del siglo XIX, impulsada en parte por las reformas sociales y en parte por el propio aumento de la productividad. Pero esta media oculta enormes diferencias entre sectores, regiones y momentos.

7.3 La mujer en la sociedad industrial

La industrialización tuvo efectos ambivalentes sobre la situación de las mujeres. Por un lado, generó empleo femenino masivo en las fábricas textiles, las minas (hasta que las leyes lo prohibieron en Gran Bretaña en 1842) y el servicio doméstico; pero las mujeres cobraban sistemáticamente entre un tercio y la mitad de los salarios masculinos por el mismo trabajo. Por otro lado, el ideal burgués de la «esfera doméstica» —la mujer en el hogar, el hombre en la fábrica o la oficina— impuso un modelo de feminidad que excluía a las mujeres del espacio público y limitaba sus derechos civiles y políticos.

Las contradicciones entre la realidad del trabajo femenino masivo y el ideal de la «mujer en el hogar» fueron uno de los motores del feminismo del siglo XIX, que culminaría en los movimientos sufragistas de finales del siglo XIX y principios del XX.

◇ RETO 5

En 1850, una trabajadora de una hilandería de Manchester cobraba la mitad que su compañero por hacer el mismo trabajo. En 2024, la brecha salarial de género en España es de aproximadamente el 20 %, según el INE. ¿Qué explica la persistencia de esta brecha a lo largo de casi dos siglos? ¿Qué ha cambiado y qué permanece igual?

[→ ver respuesta al final]

8. ¿Cómo surgió y creció el movimiento obrero?

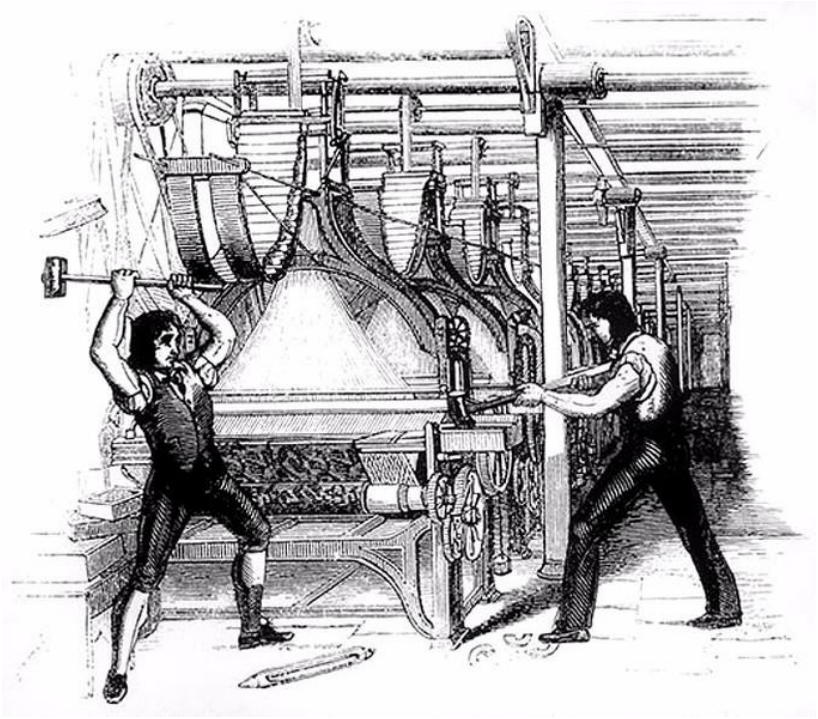
El movimiento obrero fue la respuesta organizada de la clase trabajadora a las condiciones impuestas por el capitalismo industrial. No fue un fenómeno uniforme ni inmediato: tardó décadas en articularse, pasó por fases de represión brutal y de avance gradual, y se dividió en corrientes ideológicas profundamente diferentes. Pero dejó como herencia los derechos laborales que hoy consideramos básicos.

8.1 De la resistencia espontánea al sindicalismo

Las primeras formas de resistencia obrera fueron espontáneas y, a menudo, violentas. El ludismo (1811-1816) fue un movimiento de trabajadores textiles ingleses que destruían las máquinas que amenazaban sus empleos. Aunque a veces se presenta como una reacción «irracional» contra el progreso tecnológico, el historiador E. P. Thompson demostró en La formación de la clase obrera en Inglaterra (1963) que el ludismo. era una respuesta racional a la destrucción de un modo de vida y una economía moral basada en la costumbre y la comunidad.

Las Combination Acts británicas (1799-1800) habían prohibido las asociaciones de trabajadores. Su derogación en 1824-1825 permitió la formación legal de los primeros sindicatos (trade unions). El sindicalismo se desarrolló en dos modalidades principales:

- Sindicatos de oficio (craft unions): organizaban a trabajadores cualificados de un mismo oficio. Más conservadores, buscaban mejorar las condiciones dentro del sistema.
- Sindicatos de industria (industrial unions): organizaban a todos los trabajadores de un sector, cualificados o no. Más radicales, fueron el germen del sindicalismo de masas del siglo XX.



Esta foto de Autor desconocido está bajo licencia CC BY-SA

Destrucción de maquinaria textil por los luditas, c. 1812

8.2 El cartismo y la primera lucha por los derechos políticos

El movimiento cartista británico (1838-1857) fue la primera movilización política de masas de la clase obrera. Su nombre viene de la People's Charter (Carta del Pueblo), que reclamaba el sufragio universal masculino, el voto secreto, la elegibilidad de cualquier ciudadano al Parlamento (sin requisito de propiedad) y el salario para los diputados (para que los pobres pudieran serlo). Las tres peticiones presentadas al Parlamento reunieron entre uno y tres millones de firmas, según las estimaciones de la época.

El cartismo fracasó en sus objetivos inmediatos, pero planteó por primera vez la democracia como reivindicación de la clase obrera. Sus demandas se irían cumpliendo de forma gradual en las décadas siguientes.

8.3 Las grandes corrientes ideológicas del movimiento obrero

Corriente	Principios y formas de acción
Socialismo marxista	Desarrollado por Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895). El Manifiesto Comunista (1848) proclamó que la historia es la historia de la lucha de clases y llamó a los proletarios de todo el mundo a unirse. El Capital (1867) analizó el capitalismo como un sistema de explotación basado en la plusvalía. El marxismo defendía la revolución como único medio de superar el capitalismo y construir una sociedad sin clases.
Socialismo reformista (socialdemócrata)	Partía de las mismas premisas marxistas, pero rechazaba la revolución violenta. Defendía la participación en las elecciones y la reforma gradual del sistema capitalista a través de leyes laborales, educación pública y extensión del sufragio. Fue la base de los partidos socialistas y socialdemócratas que se fundaron en Europa entre 1870 y 1900.
Anarquismo	Desarrollado principalmente por Mijaíl Bakunin (1814-1876) y Piotr Kropotkin (1842-1921). Rechazaba cualquier forma de Estado, incluyendo el Estado obrero propugnado por Marx. Defendía la acción directa (huelgas, sabotaje, en casos extremos el atentado) y la organización federalista y voluntaria de la sociedad. Tuvo especial implantación en España, Italia y América Latina.
Mutualismo y cooperativismo	Defendido por el francés Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865). Proponía la organización de los trabajadores en cooperativas de producción y consumo que operaran sin patrón y sin Estado, intercambiando productos a precio de coste. Fue la base del movimiento cooperativo que se desarrolló con fuerza en España, Francia e Italia.

8.4 La Internacional: el movimiento obrero se organiza globalmente

En 1864 se fundó en Londres la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), conocida como la Primera Internacional. Reunió bajo el mismo techo a marxistas, anarquistas, mutualistas y sindicalistas de varios países europeos. La tensión entre Marx y Bakunin sobre la cuestión del Estado y la revolución derivó en una ruptura definitiva en 1872.

En 1889, coincidiendo con el centenario de la Revolución francesa, se fundó en París la Segunda Internacional, que agrupó a los partidos socialistas y socialdemócratas de Europa. Declaró el 1 de mayo Día Internacional de los Trabajadores en recuerdo de los ejecutados en Chicago en 1886 tras la huelga por la jornada de ocho horas (el caso Haymarket). La Segunda Internacional impulsó conquistas laborales concretas en numerosos países.

⚠ IMPORTANTE

La jornada laboral de ocho horas, el descanso dominical, la prohibición del trabajo infantil, el seguro de accidentes, las pensiones de vejez y la negociación colectiva no fueron concesiones voluntarias del capitalismo: fueron el resultado de décadas de organización, huelgas, represión y movilización del movimiento obrero. Entender esto no es hacer política de izquierdas: es hacer historia correctamente.

◇ RETO 6

Karl Marx escribió en 1848 que la historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. ¿Sigue siendo cierta esta afirmación hoy? ¿Puede hablarse de «lucha de clases» en la España del siglo XXI? Utiliza datos concretos (desigualdad, condiciones laborales, poder político) para argumentar tu respuesta.

[→ ver respuesta al final]

Glosario

TÉRMINO	DEFINICIÓN
Revolución Industrial	Proceso de transformación económica y social iniciado en Gran Bretaña hacia 1760, basado en la mecanización de la producción, el uso de energía del vapor y el carbón, y la organización fabril del trabajo.
Cercamientos (enclosures)	Privatización legal de las tierras comunales en la Inglaterra de los siglos XVIII y XIX, que expulsó al campesinado y generó mano de obra para la industria.
Máquina de vapor	Motor que convierte la energía del vapor de agua en trabajo mecánico. Perfeccionada por James Watt (1765-1782), fue el motor tecnológico central de la Primera Revolución Industrial.
Sistema fabril	Modo de producción que concentra a trabajadores asalariados en un espacio común (fábrica) para operar maquinaria propiedad del empresario, bajo su supervisión directa.
Capitalismo industrial	Sistema económico basado en la propiedad privada de los medios de producción, el trabajo asalariado y la producción orientada al beneficio mediante la industria.
Liberalismo económico	Doctrina económica que defiende el libre mercado, la libre competencia y la mínima intervención del Estado en la economía. Su fundador fue Adam Smith.
Laissez-faire	Expresión francesa («dejad hacer») que resume el principio liberal de no intervención del Estado en la economía.
Proletariado	En la terminología marxista, clase social formada por los trabajadores asalariados que no poseen medios de producción y venden su fuerza de trabajo al capitalista.
Burguesía	Clase social propietaria de los medios de producción en el capitalismo industrial. En sentido amplio, incluye desde los grandes industriales hasta los pequeños comerciantes y profesionales.

TÉRMINO	DEFINICIÓN
Taylorismo	Sistema de organización científica del trabajo desarrollado por F. W. Taylor: divide las tareas en operaciones elementales cronometradas para maximizar la productividad.
Fordismo	Aplicación del taylorismo a la cadena de montaje industrial, con producción en serie masiva y salarios relativamente altos para crear trabajadores-consumidores. Modelo dominante en el siglo XX.
Segunda Revolución Industrial	Segunda fase de industrialización (c. 1870-1914), caracterizada por el protagonismo de la electricidad, el acero, el petróleo, la química y la organización científica del trabajo.
Sindicalismo	Movimiento de organización de los trabajadores en sindicatos para negociar colectivamente con los empleadores las condiciones de trabajo y los salarios.
Ludismo	Movimiento de trabajadores textiles ingleses (1811-1816) que destruían maquinaria como forma de protesta contra la industrialización y la destrucción de sus formas de vida tradicionales.
Marxismo	Corriente ideológica fundada por Marx y Engels que analiza el capitalismo como un sistema de explotación de clase y propugna su superación mediante la revolución proletaria.
Anarquismo	Ideología política que rechaza toda forma de Estado y de autoridad jerarquizada, y propugna la organización voluntaria y federada de la sociedad. Principal alternativa al marxismo en el movimiento obrero del siglo XIX.
Primera Internacional (AIT)	Asociación Internacional de Trabajadores fundada en Londres en 1864. Primera organización obrera de alcance internacional. Reunió a marxistas, anarquistas y sindicalistas hasta su disolución en 1876.
Plus valía	Concepto marxista que designa la diferencia entre el valor que el trabajador produce y el salario que recibe. Para Marx, es el mecanismo mediante el que el capitalista extrae beneficio del trabajo ajeno.

ANEXO: RETOS RESUELTOS

◇ RETO 1 — Pregunta

La Revolución Industrial comenzó en Inglaterra y no en Francia, que también era una gran potencia con colonias y recursos. ¿Qué tenía Inglaterra que Francia no tenía? Utiliza los cuatro tipos de revolución simultánea que has estudiado para construir una explicación completa. ¿Cambiaría tu respuesta si supieras que Francia se industrializó pocas décadas después?

☑ RESPUESTA ORIENTATIVA

La pregunta sobre por qué la Revolución Industrial comenzó en Inglaterra y no en Francia —o en China, que era técnicamente avanzada— es uno de los grandes problemas de la historia económica y no tiene una respuesta única. Lo que sí podemos hacer es articular una explicación multicausal que use el marco de las cuatro revoluciones simultáneas.

En primer lugar, la revolución agrícola inglesa fue más profunda y más temprana. Los cercamientos generaron tanto la mano de obra como la acumulación de capital que la industria necesitaba. Francia, con una estructura de pequeña propiedad campesina más arraigada (reforzada, paradójicamente, por la propia Revolución francesa que distribuyó las tierras de la nobleza), tardó más en liberar mano de obra agrícola hacia las ciudades.

En segundo lugar, la revolución comercial y financiera inglesa era más madura. El Banco de Inglaterra, las compañías por acciones y la Bolsa de Londres ofrecían instrumentos financieros que permitían movilizar capital a gran escala. El sistema financiero francés era más rígido, más dependiente del Estado y más orientado al crédito público que a la inversión productiva.

En tercer lugar, las instituciones políticas inglesas protegían mejor los derechos de propiedad y los contratos. El Parlamento representaba en parte los intereses de la burguesía mercantil, lo que facilitó legislación favorable a la industria y el comercio. El absolutismo francés, aunque reformado por el despotismo ilustrado, era más imprevisible y más propenso a la confiscación arbitraria o a la quiebra de la deuda pública.

En cuarto lugar, la geografía y los recursos contaban. Gran Bretaña tenía carbón abundante cerca de los centros industriales y una extensa costa que facilitaba el comercio interior y exterior. Francia tenía carbón, pero sus reservas estaban más alejadas de los centros productivos.

Ahora bien: ¿cambiaría la respuesta el hecho de que Francia se industrializara pocas décadas después? En cierta medida, sí. Nos dice que los obstáculos no eran insalvables y que las condiciones francesas no eran radicalmente diferentes. Nos recuerda que las explicaciones monocausales («fue por las instituciones» o «fue por la geografía») son siempre insuficientes. Y nos invita a reflexionar sobre qué papel jugó el ejemplo y la difusión tecnológica desde Gran Bretaña: Francia se industrializó más fácilmente porque no tuvo que reinventar la tecnología, sino adoptarla y adaptarla.

◇ RETO 2 — Pregunta

En 1800, un tejedor a mano de Bradford tardaba varios días en producir lo que una máquina de vapor producía en horas. El tejedor perdió su trabajo. ¿Fue esto un progreso o un retroceso? ¿Para quién? ¿Cómo medimos el «progreso» cuando beneficia a unos y destruye a otros simultáneamente?

☑ RESPUESTA ORIENTATIVA

Esta pregunta confronta al alumno con uno de los problemas más fundamentales de la historia económica y de la filosofía política: cómo se mide el progreso cuando sus costes y sus beneficios se distribuyen de forma radicalmente desigual.

Desde el punto de vista del fabricante y del consumidor, la mecanización fue indudablemente un progreso: multiplicó la producción, redujo los precios y puso los tejidos de algodón al alcance de capas sociales que antes no podían permitírselos. La productividad aumentó de forma sin precedentes.

Desde el punto de vista del tejedor manual, fue una catástrofe. No solo perdió el empleo: perdió un modo de vida, una identidad social, una economía moral construida durante generaciones. Los historiadores «pesimistas», como E. P. Thompson, han insistido en que este coste no fue inevitable: fue el resultado de decisiones políticas concretas (los cercamientos, la derogación de las leyes proteccionistas, la represión del ludismo) que podían haber tomado otro rumbo.

El problema de medir el «progreso» cuando sus costes y beneficios se distribuyen de forma desigual es precisamente el problema central de la economía política. El utilitarismo clásico (Jeremy Bentham, John Stuart Mill) respondería que si el total de bienestar aumenta, hay progreso, aunque algunos sufran: la suma global importa más que la distribución. Esta posición ha sido muy criticada, entre otros por John Rawls, que argumentó que una sociedad justa es aquella en la que las personas con peor situación están lo mejor posible.

Aplicado a la Revolución Industrial: podemos reconocer que generó un aumento extraordinario de la riqueza global y, a largo plazo, una mejora de las condiciones de vida para la mayoría, sin dejar de reconocer que el coste fue pagado de forma desproporcionada por los más vulnerables —tejedores, niños trabajadores, mujeres en las fábricas— que no habían elegido ese proceso ni se beneficiaron de él en primer lugar. Esta tensión no se resolvió sola: se resolvió, parcialmente, a través del movimiento obrero y de las reformas sociales. Y sigue sin estar completamente resuelta hoy.

◇ RETO 3 — Pregunta

Un campesino inglés de 1800 nunca había viajado a más de 30 kilómetros de su lugar de nacimiento. En 1850, podía recorrer esa misma distancia en media hora y comprar telas fabricadas a cientos de kilómetros. ¿Cómo crees que transformó el ferrocarril la manera en que la gente concebía el espacio, el tiempo y la identidad? ¿Qué tecnología del presente tiene un impacto comparable?

☑ RESPUESTA ORIENTATIVA

El ferrocarril no fue solo un medio de transporte más rápido: fue una revolución de la percepción del espacio y del tiempo que transformó las categorías con las que los seres humanos entendían su relación con el mundo.

Antes del ferrocarril, el tiempo era local: cada ciudad tenía su propia hora, marcada por el reloj de la catedral. El ferrocarril hizo necesaria la hora estándar para coordinar los horarios: Gran Bretaña adoptó el ‘e la hora nacional unificada.

La experiencia de viajar a 50 km/h —velocidad aterradora para la mayoría de los contemporáneos, acostumbrados al paso del caballo— fue inicialmente desconcertante. El escritor Victor Hugo describió en 1837 la sensación de viajar en tren como ver el paisaje convertirse en una mancha: las flores del borde del camino ya no eran flores, sino manchas de color. La percepción sensorial del mundo cambió.

Para la identidad, el ferrocarril tuvo efectos complejos. Por un lado, redujo el aislamiento de las comunidades rurales y favoreció la integración cultural y lingüística nacional: en muchos países, el

ferrocarril fue un instrumento de homogeneización cultural y de construcción de la identidad nacional. Por otro lado, facilitó la emigración y el desarraigo, rompiendo las identidades locales arraigadas en el lugar.

La tecnología del presente con un impacto más comparable es, probablemente, internet y el teléfono móvil. Como el ferrocarril, han comprimido el espacio y el tiempo: una conversación en tiempo real con alguien al otro lado del mundo es tan revolucionario para nuestra percepción como lo fue para un campesino de 1850 llegar a Manchester en media hora. Y como el ferrocarril, sus efectos sobre la identidad son ambivalentes: integran y desintegran simultáneamente, crean comunidades globales y destruyen comunidades locales, unifican y fragmentan.

◇ RETO 4 — Pregunta

Un obrero de una cadena de montaje de Ford en 1913 realizaba exactamente la misma operación miles de veces al día. Su salario era el doble del promedio industrial, suficiente para comprar el automóvil que él mismo fabricaba. ¿Era esto una mejora respecto a las condiciones de la Primera Revolución Industrial? ¿Qué se ganaba y qué se perdía? ¿Qué relación tiene esto con los debates actuales sobre automatización y empleo?

☑ RESPUESTA ORIENTATIVA

La pregunta plantea uno de los dilemas centrales de la economía industrial: la tensión entre el bienestar material medido en salarios y consumo, y la calidad del trabajo medida en autonomía, sentido y condiciones.

Respecto a la Primera Revolución Industrial, el fordismo supuso una mejora objetiva en varios aspectos: los salarios eran significativamente más altos, la jornada laboral se redujo gradualmente (Ford introdujo la jornada de ocho horas en 1914) y las condiciones físicas de las fábricas mejoraron. El trabajador de Ford podía aspirar a comprar bienes de consumo —incluido el automóvil— que sus abuelos no habrían podido imaginar.

Pero lo que se perdía era igualmente real. La cadena de montaje elimina completamente el control del trabajador sobre su proceso de trabajo: el ritmo lo marca la cinta, no el obrero. El trabajo se convierte en una secuencia de movimientos mecánicos repetitivos, vaciados de cualquier contenido intelectual o artesanal. Marx había anticipado esto con el concepto de «alienación»: el trabajador se separa del producto de su trabajo, del proceso y de sí mismo como ser creativo. El propio Ford reconoció que el trabajo en cadena era monótono hasta el embrutecimiento, pero argumentó que la mayoría de los trabajadores preferían no pensar mientras trabajaban.

La conexión con los debates actuales sobre automatización es directa y urgente. Los robots y la inteligencia artificial están eliminando empleo con una velocidad comparable a la de la cadena de montaje fordista, o mayor. Las preguntas son las mismas: ¿quién se beneficia de la ganancia de productividad? ¿Cómo se distribuye? ¿Qué alternativas tienen los trabajadores desplazados? La historia del fordismo nos enseña que las mejoras en las condiciones laborales no se produjeron de forma automática con el aumento de la productividad: requirieron décadas de organización sindical, legislación social y conflicto político. Los debates sobre la renta básica universal, la reducción de la jornada laboral y la fiscalidad de los beneficios de la automatización son, en ese sentido, los herederos directos de las luchas obreras del siglo XIX.

◇ RETO 5 — Pregunta

En 1850, una trabajadora de una hilandería de Manchester cobraba la mitad que su compañero por hacer el mismo trabajo. En 2024, la brecha salarial de género en España es de aproximadamente el 20 %, según el INE. ¿Qué explica la persistencia de esta brecha a lo largo de casi dos siglos? ¿Qué ha cambiado y qué permanece igual?

☑ RESPUESTA ORIENTATIVA

La persistencia de la brecha salarial de género a lo largo de casi dos siglos es uno de los datos más reveladores sobre la naturaleza de las desigualdades estructurales: no son un residuo del pasado destinado a desaparecer solo; requieren intervención activa para reducirse.

En el siglo XIX, la explicación más inmediata era la exclusión legal y social de las mujeres del mercado laboral cualificado. Las mujeres trabajaban en las tareas consideradas «de menor valor» (operaciones repetitivas en fábricas textiles, servicio doméstico), y la ideología de la «esfera doméstica» justificaba salarios más bajos porque se asumía que las mujeres eran «sustentadas» por un hombre y que su salario era meramente complementario.

En el siglo XXI, la explicación es más compleja porque las mujeres tienen acceso formal a la educación y al mercado laboral en igualdad de condiciones. Sin embargo, la brecha persiste por varios mecanismos: la segregación ocupacional (las profesiones feminizadas siguen siendo peor pagadas que las masculinizadas, aunque requieran niveles equivalentes de formación); la penalización por maternidad (las mujeres ven reducida su trayectoria salarial cuando tienen hijos, algo que no ocurre con los hombres en la misma medida); la infravaloración del trabajo de cuidados (que recae desproporcionadamente sobre las mujeres); y los sesgos implícitos en la evaluación del rendimiento.

Lo que ha cambiado es sustancial: las mujeres tienen derechos formales, acceso a la educación, representación política creciente. Lo que permanece es la estructura de valoración del trabajo y la distribución desigual de las responsabilidades de cuidado. Esto sugiere que la brecha salarial no se resolverá solo con más leyes de igualdad formal: requiere también cambios en la organización de los cuidados, en los modelos de masculinidad y en los sistemas de evaluación del trabajo. La historia nos muestra que estas transformaciones son posibles, pero lentas y siempre contestadas.

◇ RETO 6 — Pregunta

Karl Marx escribió en 1848 que la historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. ¿Sigue siendo cierta esta afirmación hoy? ¿Puede hablarse de «lucha de clases» en la España del siglo XXI? Utiliza datos concretos (desigualdad, condiciones laborales, poder político) para argumentar tu respuesta.

☑ RESPUESTA ORIENTATIVA

Esta pregunta exige al alumno distinguir entre la validez descriptiva de un concepto y su validez normativa, y aplicar una categoría histórica a la realidad contemporánea con rigor empírico.

La afirmación de Marx tiene una parte descriptiva (la historia está marcada por conflictos entre grupos con intereses económicos opuestos) y una parte predictiva-normativa (este conflicto llevará necesariamente a la revolución y al comunismo). La parte normativa ha sido refutada por la historia en sus versiones más deterministas: no hubo revolución en los países más industrializados, y los experimentos que la intentaron tuvieron resultados muy diferentes a los previstos.

Pero la parte descriptiva sigue teniendo fuerza analítica. En España, como en el resto de Europa, los datos muestran que la desigualdad económica es significativa y, en algunas dimensiones, ha

aumentado en las últimas décadas. Según la OCDE, el coeficiente de Gini de España en 2022 era de 0,33, superior a la media de los países nórdicos. El 10 % más rico de la población posee aproximadamente el 55 % de la riqueza, según las estimaciones del Banco de España. La temporalidad laboral, la precariedad y los salarios bajos afectan desproporcionadamente a los jóvenes y a los trabajadores con menor cualificación.

¿Es esto «lucha de clases»? Depende de la definición que usemos. Si la entendemos como conflicto abierto y organizado entre clases con conciencia de sí mismas como tales, la respuesta es más matizada: las identidades de clase han sido parcialmente sustituidas por otras identidades (género, etnia, territorio). Si la entendemos como estructura de intereses económicos en conflicto que se traduce en tensiones políticas y sociales, la respuesta es sí: los debates sobre fiscalidad, salario mínimo, condiciones laborales, vivienda o pensiones son, en gran medida, debates sobre la distribución de la riqueza entre grupos con intereses opuestos.

La conclusión más honesta es que el concepto de lucha de clases sigue siendo una herramienta analítica útil, siempre que no se use de forma determinista ni se reduzca toda la complejidad social a una única dimensión. Marx tenía razón en que la distribución del poder económico es una dimensión fundamental de cualquier sociedad. Pero la historia del siglo XX ha demostrado que esa distribución puede modificarse sin revolución, y que la política, la cultura y otras dimensiones de la experiencia humana no son meros reflejos de la economía.